
Reconciliación en la península coreana y paz en el Este Asiático

*Cecilio Garza Limón**

Los países que pertenecen a la región del Pacífico Occidental muestran una preocupación generalizada por acelerar su desarrollo económico y fortalecer su competitividad internacional. Ello los ha llevado a promover la cooperación comercial con sus vecinos, con lo cual las tradicionales tensiones existentes en la zona, principalmente en el Noreste Asiático, se han visto reducidas. Sin duda, los lazos intrarregionales se han fortalecido con el crecimiento sustancial del intercambio de bienes y servicios entre los países asiáticos.

En la actualidad, la región es el centro de crecimiento y prosperidad más dinámico del mundo; en ella se genera 32% de la producción mundial de bienes y servicios. Sin embargo, es preciso señalar que tres naciones concentran casi 87% de ese total: China, Japón y la República de Corea.

A pesar de los grandes avances, particularmente económicos, en el Este Asiático persisten ciertos antagonismos que, por el momento, parecen irresolubles. Algunos de ellos han sido legados de la llamada guerra fría; el origen de otros más se pierde en los laberintos milenarios del tiempo oriental. En todo caso, dado el entorno de interdependencia entre los países del área, los conflictos en el noreste tendrán una repercusión inmediata en las naciones del sudeste.

El presente ensayo busca destacar la necesidad de que la reunificación coreana y la creación de condiciones de paz y estabilidad en la península y en el resto de la región sean de la mayor prioridad mundial. Se divide en tres apartados. El primero describe los conflictos de orden general que persisten en el Este Asiático, así como el foco de mayor tirantez en las relaciones entre los países del área: el conflicto coreano. El segundo analiza las posiciones de las potencias involucradas en el conflicto intracoreano: Rusia y China, y Estados

* Embajador en la República de Corea.

Unidos y Japón. El tercero analiza el actual proceso de reunificación coreana, con base en las lecciones dejadas por la experiencia alemana reciente.

Los conflictos actuales en el Este Asiático

Conflictos internacionales

Entre los conflictos de orden general que persisten en la región se encuentran las rivalidades que existen entre China y Japón, entre Corea y Japón o entre China y Rusia. Las políticas chinas en el Sudeste Asiático y, principalmente, su política frente a Taiwan, así como el temor ante un eventual comportamiento neocolonialista y neomilitarista japonés que, impulsado por su poderío económico, buscara ejercer un papel político de mayor injerencia en la región son asimismo motivo de preocupación en el área. En menor medida, la sucesión en algunos países —como, en el caso de China, la era pos Deng que se avecina— y la asimilación del fenómeno económico en Hong Kong son, también, objeto de preocupación.

Entre los conflictos que atañen particularmente al norte de la región se encuentran las disputas territoriales existentes entre Japón y Rusia y entre este último país y China, así como la controversia entre Japón y Corea sobre los islotes de Tok-do y sus consecuencias en el incremento o la reducción de sus respectivas zonas de pesca. La constante pauperización de la República de Mongolia y, desde luego, la división de la península coreana son igualmente parte de las preocupaciones sobre el devenir del Noreste Asiático.

A pesar de lo sustancial de estos conflictos interestatales en el área, quizá el desafío mayor para la seguridad de largo plazo en la zona reside en la inestabilidad política interna de ciertos países clave.

El conflicto intracoreano

El final de la era bipolar y su consecuente reducción de la tensión política en el mundo no han podido resolver el foco de mayor tirantez en la región: la confrontación existente entre la República Popular Democrática de Corea (o Corea del Norte) y la República de Corea (o Corea del Sur).

Más aún, algunas situaciones recientes han incrementado la inestabilidad interna en uno y otro lado de la península coreana, en especial en la parte norcoreana.

En lo que se refiere a Corea del Norte, estas situaciones están relacionadas con: la muerte del indiscutible líder Kim Il-sung, en julio de 1994,

quien gobernó Norcorea durante 49 años y heredó al régimen un sucesor insuficientemente fuerte; la reiterada actitud del gobierno para no entablar un diálogo directo con su contraparte de Corea del Sur; así como su pretensión para dotarse de un complejo nucleoelectrico susceptible de ser transformado para uso bélico. A ello debe añadirse la deteriorada situación económica del país, provocada por la falta de apoyo de sus antiguos aliados y por la pérdida de más de la mitad de su estructura productiva agrícola, como consecuencia de los desastres ambientales ocurridos en 1995 y 1996, los cuales han llevado a la población norcoreana prácticamente al borde de la hambruna.

En Corea del Sur también ha habido una importante efervescencia política. Por un lado, en enero y agosto de 1996, el gobierno enfrentó dos gravísimas crisis. La primera fue producto de la acusación en contra de los ex presidentes Chun Dow Whan y Roh Tae-Woo por enriquecimiento ilícito y contubernio con muchos de los conglomerados industriales coreanos (conocidos como *Chaebols*); la segunda se debió a protestas estudiantiles organizadas por simpatizantes norcoreanos. Por otro lado, desde mediados de 1996, el sistema económico sudcoreano empezó a dar señales de agotamiento: el incremento del déficit en la cuenta corriente lo llevó a superar 20 000 millones de dólares (MDD) en diciembre de ese año; algunas empresas sudcoreanas comenzaron a mostrar una rápida pérdida de competitividad; el won, la moneda nacional, empezó a dar muestras de debilitamiento. A ello habría que agregar el cuestionamiento creciente de la permanencia de la presencia militar estadounidense en el país, en particular por parte de los sectores más nacionalistas —representados primordialmente por los jóvenes universitarios— y de algunas instancias partidistas para quienes dicha presencia tenía un elevado costo político, especialmente frente a las elecciones de los candidatos a la presidencia para el periodo 1998-2003.

Ante esta situación de marcada inestabilidad en ambos lados de la zona desmilitarizada, merecen destacarse las posibilidades de evolución de la situación en Corea del Norte.

La República Popular Democrática de Corea: tres posibles escenarios

La evolución de la situación norcoreana puede mostrar tres escenarios distintos. El primero se relaciona con un régimen de transición bajo Kim Jong-il. Es posible que, si este primer escenario se materializa, el joven líder norcoreano trate de seguir la escuela del padre y rehuya toda negociación con el sur y sus aliados. De mantenerse la política de aislamiento, sólo cabría esperar un compromiso limitado entre Norcorea y sus vecinos.

El segundo escenario se relaciona con la posible instauración de un nuevo gobierno, más abierto y reformista, dirigido por una coalición de militares y tecnócratas. Sin duda, un nuevo equipo de dirigentes tecnócratas y militares con aspiraciones modernas promovería un diálogo serio y más completo con Corea del Sur así como soluciones pragmáticas; es factible que se adoptara un capitalismo *sui generis*, circunscrito a ciertas localidades y a algunos sectores económicos, quizá dentro del modelo chino. Los conglomerados sudcoreanos parecen creer que la situación norcoreana evolucionará de esta manera, pues han comenzado a establecerse del otro lado de la frontera, mediante rigurosas aprobaciones de su gobierno y la aparente indiferencia del gobierno de Corea del Norte. Por ejemplo, en abril de 1996, resultó especialmente significativo el anuncio de Daewoo de la concertación de una coinversión con una empresa gubernamental norcoreana para la producción de textiles, por un monto de 10.5 MDD. Igualmente importantes han sido las decisiones de Samsung Electronics y de Hyundai para establecerse en la zona de apertura económica de Ranjin Sobong, en los campos de las telecomunicaciones y de la industria automotriz, respectivamente. En este último caso, a través de la participación en la única planta productora de vehículos norcoreanos, los "Victoria".

Un tercer escenario se relaciona con el colapso violento de la economía y del sistema norcoreanos. En ese caso, todos los actores regionales redefinirían sus relaciones, en un inevitable proceso que finalizaría con la eventual reunificación de ambos países. Sin embargo, es claro que en este escenario, considerado por algunos el de más probable e inmediata realización, las consecuencias serían de una gravedad extrema para la población civil tanto de Corea del Norte como de Corea del Sur. El gobierno norcoreano, en un mensaje que refleja la vieja mentalidad coreana de mantenerse como el "reino ermitaño" para sobrevivir frente a China, Japón o Rusia, ha dejado claro que, si debe morir, no lo hará sola.

Por ello, en previsión del derrumbe económico, el gobierno del presidente Kim Young-sam ha aceptado enviar 150 000 toneladas de arroz; proveer a Corea del Norte con dos reactores nucleares de agua ligera, a cambio de que se mantenga dentro del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP); e iniciar un diálogo bilateral y/o cuatripartito, bajo las condiciones y en el lugar que Corea del Norte determine.

El Instituto Coreano para el Desarrollo (KDI, por sus siglas en inglés) ha confirmado el severo agravamiento de la situación económica en Norcorea; de acuerdo con el informe anual del KDI, de 1996, el comercio exterior de Corea del Norte ha disminuido de manera sostenida en los últimos cinco años. En 1995,

por ejemplo, las exportaciones cayeron 27% y representaron sólo 590 MDD, mientras que las importaciones aumentaron 16% y llegaron casi a los 1 500 MDD.

La inminencia de cualquiera de los tres escenarios ha llevado a que Corea del Sur y sus aliados, por un lado, así como China y Rusia, por el otro, se preparen para enfrentar la contingencia. La situación para Corea del Sur no es fácil. China y Rusia, tanto como Estados Unidos y Japón, tratan de reforzar su presencia en la zona y pretenden recomponer a su favor la geopolítica del noreste de Asia.

La situación de Corea del Sur

Corea del Sur ha debido enfrentar una sagaz diplomacia norcoreana, que lo mismo ha hecho público su deseo de coorganizar la Copa Mundial de Fútbol sin prevenir a la Federación Sudcoreana, que abandonado unilateralmente sus obligaciones derivadas del armisticio o amenazado con separarse del TNP. Corea del Norte también ha llegado a proponer un acuerdo de paz con Estados Unidos, sin considerar siquiera la presencia de Corea del Sur.

Corea del Sur ha hecho grandes esfuerzos para no quedar aislada del diálogo que los norcoreanos llevan a cabo, apoyados por China, con Estados Unidos. A su manera, la República de Corea ha adoptado su versión de la diplomacia japonesa *vis à vis* Estados Unidos: incondicionalidad en lo político (incluso un comando militar unificado), pero independencia en lo económico (la disputa comercial y económica ha sido cada vez más acre y enconada).

Corea del Sur se ha convertido en la onceava economía mundial, por su producto nacional bruto (PNB). Es, también, la doceava potencia comercial y, por ello mismo, su economía —que depende en 52% del comercio exterior— es altamente vulnerable a cualquier cambio sustancial en sus mercados de destino. Aunque Corea del Sur ha manejado tradicionalmente déficit en su cuenta corriente, éste ascendió a más de 10 000 MDD en 1995, y a más del doble en 1996. Por ello, mientras negocia sus diferendos comerciales con Estados Unidos, se esfuerza también por diversificar sus contactos. En octubre de 1996, Corea del Sur firmó con la Unión Europea (UE) un Acuerdo de Asociación Económica; a fines de noviembre de ese año, ingresó a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) como miembro número 28; además, ha intentado dar mayor solidez a su presencia en el Mecanismo de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC). Todo ello enmarcado en un discurso político de globalización y de apertura de su mercado interno, de respeto a los derechos de propiedad intelectual y de terminación a la imposición de barreras no arancelarias para los productos extranjeros.

Corea del Sur sabe que, a través del fortalecimiento de su economía y, en particular, de su infraestructura económica, podrá desempeñar un papel de mayor relevancia en la región norasiática y transpacífica y, en consecuencia, presentar una mejor posición frente a la contingencia de una unificación por absorción debido a una debacle norcoreana. En forma paradójica, el éxito singular del desempeño de la economía sudcoreana se ha convertido propiamente en un factor adicional de desestabilización, debido a su relación directa con el declive en el cual el Norte se encuentra inmerso.

La presencia sudcoreana se ha fortalecido en grupos económicos como la OCDE, el APEC, o la Organización Mundial del Comercio (OMC), en donde detenta una vicepresidencia; también en foros políticos, como el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, al cual ingresó en fecha reciente como miembro no permanente. Ello le permitirá obtener una mejor postura negociadora frente a Norcorea en el caso de un reinicio en la discusión política sobre la reunificación.

Sin embargo, es claro que las decisiones de la República de Corea se ven ampliamente supeditadas a las negociaciones y alianzas que, por su parte, realizan China, Estados Unidos, Japón y Rusia; países que tratan de reforzar su presencia en la zona y pretenden recomponer a su favor la geopolítica del Noreste Asiático.

Las potencias involucradas en el conflicto

Rusia

En primer lugar destaca la conformación de una asociación estratégica entre Rusia y China, la cual tiene por objeto contener la influencia político-económica de Estados Unidos y Japón en la zona. Resulta claro que a pesar de sus problemas internos, de la pérdida de su postura frente a los países ricos y del debilitamiento de su influencia en su propia geografía norasiática, Rusia no ha dejado de interesarse en la cuestión coreana. Ello se debe a que la política e imagen de potencia euroasiática de Rusia sufrirían un serio revés si la reunificación coreana se diera sin la presencia rusa, y a que el fortalecimiento de la economía coreana reunificada le sería de enorme utilidad para contener la presencia japonesa en la zona.

No obstante, debido a los factores señalados, en la actualidad Rusia se ve impedida para desempeñar un papel protagónico en la nueva conformación de la zona Asia-Pacífico. Lo anterior se entrelaza, además, con el enfriamiento de las relaciones con Corea del Sur, debido a su exclusión en la propuesta de paz

cuatripartita negociada con Estados Unidos en la isla de Cheju, en junio de 1996.

China

En lo que toca a China, su política ha sido muy pragmática: por un lado, ha habido una clara intención de reforzar los lazos con Rusia para compensar la cooperación existente entre Estados Unidos y Japón; por el otro, no ha dejado de buscar el mejoramiento de su entendimiento directo con Estados Unidos y, desde 1992, con Corea del Sur, con objeto de intervenir en el caso eventual de una reunificación por absorción o en el esquema del colapso de la economía norcoreana.

La dirigencia china ha dado muestras de una extraordinaria sensibilidad comercial para allegarse de recursos y de inversión sin por ello tener que recurrir al cambio de estrategia en su doctrina tradicional, o de plegarse ante la opinión internacional por sus pruebas nucleares o la violación de los derechos humanos y los de autor. Es altamente probable que el pragmatismo chino permita la absorción de Corea del Norte por el Sur capitalista, pues de esa forma la economía china dejaría de arrastrar un peso económico, político y social que no cesará de agravarse con el tiempo. Además, China no dudaría en aliarse con la Corea reunificada en contra del antiguo colonizador común: Japón.

Estados Unidos

En lo que se refiere a este país, ha aumentado su cooperación con Japón y Corea del Sur para enfrentar un reforzamiento de la posición china y la probable inestabilidad futura en Corea del Norte. Una vez finalizada la guerra fría, la gran cuestión exterior de Estados Unidos se centra en el Noreste Asiático: frente a Japón en lo económico, a China en lo militar, a Rusia en lo político y a Corea del Sur en lo estratégico. En efecto, en Estados Unidos persiste la opinión generalizada de que, una vez desmantelado el bloque socialista, el peligro que se cierne sobre la nación se encuentra ubicado en el Noreste Asiático. Esta amenaza se encuentra representada, entre otros elementos, por el déficit comercial con Japón, las eventuales consecuencias del despertar del gigante chino y la reciente penetración de las nuevas marcas coreanas y taiwanesas en la economía estadounidense. Para Estados Unidos, el interés en el devenir de una Corea reunificada deriva de la posibilidad de mantener sus tropas en la frontera con China, su competidor militar más importante en la zona; sin duda, una Corea de mayor población y territorio representaría un aliado más fuerte que la actual Corea del Sur.

A pesar de la importancia de la relación con China, Estados Unidos no ha logrado definir una política coherente de acercamiento o contención con ese país; ha fallado en su intento de hacer una conexión entre comercio y política de seguridad. De manera constante, Estados Unidos ha vacilado entre la dureza y la concesión en su relación con China; así lo demuestran las declaraciones del presidente William Clinton favorables al mantenimiento de la cláusula de la nación más favorecida y, de manera simultánea, la imposición de sanciones a 3 000 MDD de productos chinos por parte de la representante comercial estadounidense. Esta ambigüedad por la ausencia de una definición de estrategia de largo aliento se manifiesta igualmente hacia Corea del Sur, la cual en ocasiones merece un tratamiento diplomático poco comedido. De reunificarse Corea, la gran pérdida para Estados Unidos se daría en la baja sensible de exportación de material bélico hacia la República de Corea, así como en la disminución de su ascendiente en política interna pues, en el mediano plazo, los casi 30 000 efectivos estadounidenses estacionados en el sur de la península verían poco justificada su presencia allí.

Japón

En lo que respecta a Japón, éste se muestra satisfecho del incremento de su influencia en la zona del Pacífico Asiático. Gracias al apoyo estadounidense, Japón se encarga de vigilar el aumento potencial del poderío militar chino en la región y de ayudar a enfrentar cualquier situación de extrema urgencia. Sin embargo, Japón sería el gran perdedor de la reunificación de la península coreana, debido al marcado espíritu de revanchismo que prevalece en Corea, el cual recuerda la brutal colonización japonesa que se mantuvo por 35 años. Además, en el ámbito económico, es claro que la reunificación coreana, después de un primer momento de ajuste, se traduciría pronto en un fortalecimiento de la economía coreana; su actual dependencia del exterior en el aprovisionamiento de materias primas se reduciría, entre otros factores, gracias a los yacimientos que se encuentran en el norte de la península, además de que dispondría de una mano de obra abundante, del doble del territorio y de una población cercana a los 70 000 000.

Paz y seguridad en el Este Asiático

La paz y la seguridad en el Sudeste Asiático dependerá de las posiciones que mantengan, *vis à vis* el conflicto coreano, tanto los dos países de la península como las potencias involucradas.

Aun en el caso de una solución pacífica mediante, por ejemplo, una reunificación negociada, no hay duda acerca de la importancia primordial que adquiriría Estados Unidos, en particular, para la estabilidad regional después de la reunificación.

Como en 1941, el Océano Pacífico parece nuevamente estrecho para contener a las dos economías más importantes del planeta. Sin duda, para Estados Unidos, la amenaza japonesa es la más visible debido al incremento anualizado de su déficit comercial con ese país. Empero, en la óptica estadounidense, el desafío más sensible para Estados Unidos en esa región no reside en Japón, sino en Corea.

La dependencia política, e incluso económica, de Corea del Sur respecto de Estados Unidos es importante. Pero no necesariamente lo será de una Corea reunificada. Por otra parte, como señalamos en el apartado anterior, la reunificación coreana significaría una baja sensible de las exportaciones estadounidenses de material bélico y el retiro de los efectivos estacionados en Corea del Sur. Y si bien una Corea reunificada teóricamente representaría un aliado más fuerte para Estados Unidos, que hasta podría permitirle mantener tropas en la frontera con China, su competidor militar más importante en la zona, ello no necesariamente será así: en la actualidad, el sentimiento prevaleciente en la población, y aun en la clase política sudcoreana, es de un menosprecio creciente de Estados Unidos respecto de sus cuestiones de seguridad nacional.

Por otra parte, para Estados Unidos existe el peligro de que la fuerza económica de una Corea reunificada ahonde la presencia que tienen ya los productos sudcoreanos en su economía. Además, desde la óptica de los coreanos, el hecho de que su país haya sido un aliado leal de Estados Unidos en dos ocasiones (en 1950-1953 y en 1967-1969, durante la guerra de Vietnam) debería permitir a la nación asiática exigir un trato igualitario al que, por ejemplo, se dispensa a Japón. Sin duda, una Corea reunificada tendría mayor peso para exigir de Estados Unidos ese trato.

El proceso de reunificación de Corea

El proceso de reunificación coreano ha dado inicio y su conclusión puede llevarse a cabo en un corto o en un mediano plazo, de acuerdo con dos escenarios posibles: el colapso violento de Norcorea, que arrojaría una reunificación por absorción; y el inicio y mantenimiento de un diálogo político bi y multilateral, que prepararía una reunificación negociada. Es

evidente que la solución menos riesgosa para la paz y la estabilidad en la región es la segunda.

Hacia una reunificación negociada

Dadas las actuales condiciones del escenario mundial, el mantenimiento del último vestigio de la guerra fría en la península coreana es insostenible, razón por la cual la propia comunidad internacional debe coadyuvar hacia el entendimiento de los dos países. Los principales analistas coreanos coinciden en que el proceso de reunificación será inevitable en el corto o, cuando más, el mediano plazo. Ante este evento, la República de Corea, sus aliados y los países circunvecinos tenderán a evitar a toda costa la figura de un colapso económico en Norcorea, mediante la ayuda apropiada hacia mecanismos como el esfuerzo multilateral que se ha plasmado en la Korean Energy Development Organization (KEDO), que tiende a establecer un diálogo serio que permita, gradualmente, la liga de ambos países.

La viabilidad del proceso de reunificación, debe destacarse, yace en el ámbito multilateral; difícilmente puede esperarse, en las condiciones actuales, un diálogo entre las dos Coreas sin el auxilio de otra u otras naciones. Por ello, la KEDO debe ser reforzada para establecer las bases de un diálogo serio con la República Popular Democrática de Corea.

La clave en la resolución del conflicto coreano se llama gradualidad. En este sentido, considero que la experiencia de la reunificación alemana puede desempeñar un papel importante en la negociación de la solución del conflicto intracoreano.

Las lecciones de la experiencia alemana

Las lecciones de la unificación alemana para el caso coreano son muchas y muy importantes. En este examen se obvia el análisis de la figura de un colapso norcoreano, el cual impondría un proceso violento y por absorción; en cambio, se estudia únicamente la hipótesis del modelo que emane de una negociación política semejante a la que, después de 1989, permitió dejar atrás más de 40 años de separación nacional alemana.

Baste mencionar que las consecuencias entre una y otra posibilidad son tan diferentes que, en el caso de una unificación por absorción, la actual Corea del Sur debería transferir a Corea del Norte un equivalente de más de 8% de su PIB durante 10 años; con un enfoque gradual, en una reunificación negociada, la transferencia sería de menos de 3% de su PIB, aunque en un plazo más largo.

Existen similitudes entre varios de los factores que precedieron al reencuentro alemán y la actual situación en la península coreana. En Corea del Norte, por ejemplo, persiste una estructura de mando político similar al que existió en la República Democrática Alemana (RDA) antes de la unificación, cuyo recurso final es el uso de la mano dura; asimismo, como en la RDA, el deteriorado estado de la economía se agrava por la pérdida de aliados y de mercados de aprovisionamiento y de destino. Al igual que sucedió en el caso alemán, existe una contraparte capitalista en expansión —Corea del Sur— que, política y socialmente, se encuentra presionada para que logre la reunificación, sin que, al parecer, una opinión pública ignorante de las consecuencias se preocupe mucho de los costos de la misma.

Es claro, sin embargo, que el proceso de reunificación alemán dejó importantes lecciones que sería preciso tomar en cuenta. En primer lugar, mostró la inviabilidad de ciertas medidas debido al apresuramiento en su adopción: el emparejamiento de salarios, la equivalencia en el tipo de cambio y el subsidio al consumo de la población fusionada, entre otras.

En segundo lugar, como en el caso alemán, la reunificación debe llevarse a cabo con rapidez con objeto de evitar que el proceso pueda ser revertido. Por ejemplo, se puede recomendar celeridad en la titulación de propiedades en Norcorea para, de este modo, adentrar a la población en el nuevo sistema, garantizarle un principio de patrimonio y arraigarla en sus localidades. Asimismo, la primera fase de la integración deberá cuidar sobremanera la productividad sudcoreana, ya que será finalmente la que cubra el costo de la unión.

Por otra parte, existen discordancias sustanciales entre ambos procesos de reunificación. A diferencia de los dos Estados alemanes, Corea del Norte y Corea del Sur se hicieron la guerra entre sí; las consecuencias de ello incluyeron la separación de 10 000 000 de familias y, más importante aún, la aparición de un encono filial que será difícil superar.

Otra de las diferencias radica en las respectivas situaciones económicas. Antes de la reunificación, los dos Estados alemanes presentaban importantes diferencias económicas pero conocían bien sus defectos y fortalezas. En el caso de Corea, la diferencia en las economías de ambos Estados es abismal: la brecha entre los niveles de ingreso es, incluso, causa del conflicto intracoreano. Además, la percepción que un país tiene del otro está falseada y distorsionada. Es de destacar, por ejemplo, que mientras la productividad entre los dos Estados alemanes presentaba una proporción de 1 a 3, entre Corea del Norte y Corea del Sur es, hoy, de 1 a 5; en Alemania se espera emparejar la situación en un periodo de 15 años, en Corea el periodo sería mucho mayor.

Un elemento adicional que agrava la solución coreana es la proporción de la población. Entre los dos Estados alemanes la proporción de la población era de 1 a 4, a favor de la entonces Alemania Federal; hoy, Corea del Sur tiene una población sólo 2 veces mayor que la de Corea del Norte, lo cual implica que el costo de la reunificación para cada individuo será mayor; así, de manera muy general y toda proporción guardada, podría decirse que, para los coreanos, el costo de la reunificación será del doble del que ha resultado para los alemanes.

Por último, el proceso de reunificación coreana conllevará otro tipo de costos que también será preciso prever. En primer lugar, debido a que la sociedad norcoreana ha permanecido sin contacto externo, hermética e incomunicada, le será difícil adaptarse a las nuevas circunstancias; hay quien afirma que este proceso podría llevarse más de una generación. En segundo lugar, dado que la población norcoreana será regida por un sistema legal que desconoce, es posible que sienta que la reunificación es, más bien, una colonización; también puede suceder lo contrario y que, de la noche a la mañana, se asuma acríticamente como miembro del APEC, la OCDE y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Favorecer la transición coreana

La organización de la transición coreana y la creación de condiciones que conduzcan a la paz y la estabilidad de la península deben ser una prioridad internacional. Para abordar esta cuestión pueden preverse tres escenarios: uno bilateral, otro regional y otro más, global. Desde luego, el primero es el ideal; sin embargo, es el más alejado de las posibilidades reales; de ahí que globalmente deba apoyarse la solución propuesta de pláticas cuatripartitas entre Corea del Norte, Corea del Sur, Estados Unidos y China, que incluyan posteriormente, a Japón y a Rusia.

Sin duda, la necesidad más urgente es que la comunidad internacional apoye a Corea del Norte a llevar a cabo una “revolución económica” pacífica: con ello superaría la depresión en la cual se encuentra inmersa y se establecerían bases firmes para el diálogo por la paz y la reunificación de la nación coreana.